

Hedy Herrero pone nombre a los presos del Fuerte de San Cristóbal

La investigadora publica 'Entre rejas', donde aporta la identidad de 5.917 presos, mil más de los que se conocían

ION STEGMEIER
Pamplona

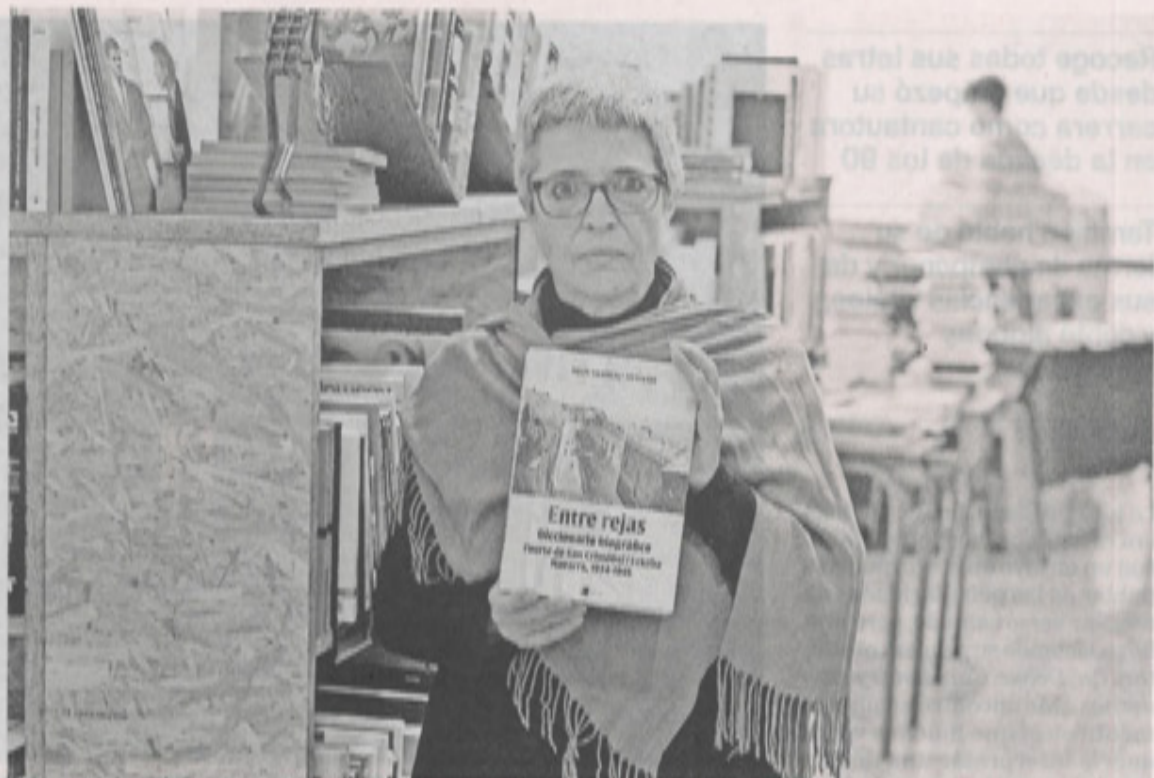
Le ha llevado doce años de trabajo, pero finalmente Hedy Herrero Hernán ha conseguido multiplicar a su abuelo por casi seis mil como él. Teodoro Hernán Aguado fue único, el preso 760 en el Fuerte de San Cristóbal de Pamplona, sin embargo su nieta empezó a tirar del hilo para conocer cómo fueron aquellos años y se encontró con que había muchos más que pasaron por aquel calvario. Con todos ellos ha escrito *Entre rejas* (editorial Pamiela), un diccionario biográfico sobre los presos que tuvieron la desgracia de habitar el Fuerte de San Cristóbal entre 1934 y 1945.

Apenas coincidieron unos meses juntos abuelo y nieta. Hedy Herrero nació en Bonn, Alemania, en 1959, y llegó a España en junio del 66. Su abuelo murió en diciembre de ese mismo año. Si conoció más a su abuela, Vicenta López Castillar, quien se trasladó a Pamplona con sus dos hijos mayores y subía al Fuerte los fines de semana para llevar comida a su marido. "En una de estas subidas le pilló una nevada y se quedó perdida en el monte Ezkaba, tuvo que esperar al amanecer para saber dónde estaba", relata su nieta.

Hacia el año 2008 ó 2009, Herrero se puso sin ningún propósito concreto a mirar quién estuvo con su abuelo en aquel "infierno de piedra", como cantaba Barriada en *La tierra está sorda*. "Quiero saber quiénes son sus compañeros, empiezo a buscar y me voy dando cuenta que hay muchos huecos, muchos vacíos en la lista", señala. Se refiere a la lista de Félix Sierra e Iñaki Alforja en *La gran fuga de las cárceles franquistas*, que era la referencia sobre el tema y detallaba casi cinco mil nombres de presos. Después de trabajar como una detective, Hedy Herrero aporta ahora 1.017 nombres más, y a todos, a los 5.917 que se ha podido identificar hasta el momento, les pone nombre. "Quería humanizar a los presos, no sólo eran un nombre y un número, sino que quería saber quiénes eran", explica.

Uno por uno

El trabajo empezó por aprender cómo se hacía. "Aprendo el sistema de búsqueda, a filtrar información y a buscar", explica. La mayor aportación de nombres ocurrió hacia 2013-14, cuando el BOE publicó 397 nombres que no constaban en el listado. Herrero los apuntó y buscó sus datos, uno por uno. También ha aprendido a leer expedientes penitenciarios, aunque lo fundamental han sido las aportaciones familiares, gente cuyos familiares no constaban en el listado y le aseguraban: "Oye, ¡yo sé que mi abuelo estuvo allí!". Ella tenía que cotejarlo, porque en



Hedy Herrero con un ejemplar de su libro ayer, en la librería Katakarak de Pamplona.

CALLEJA

Pamplona había tres centros de reclusión: el Fuerte, la Merced y la cárcel provincial. "Si me decían 'mi abuela subía al monte' estaba claro que era el Fuerte de San Cristóbal, pero si no sabían en qué parte de Pamplona era, yo tenía que cotejar ese dato yéndome al archivo de Alcalá de Henares que es donde constan todas las fichas pe-

nitenciarias de España", señala.

Otra fuente eran los libros que escribían los presos, en los que se citaban unos a otros; la web de la Fundación Pablo Iglesias; cientos de libros, y diversos archivos como el de la Memoria Histórica de Salamanca. Uno a uno, fue siguiendo el rastro de cada nombre. Ha recopilado más de cinco

mil documentos en el camino.

Así dio con biografías como la de Andrés Báñez Pérez, fotógrafo y amigo personal del poeta Miguel Hernández, o Ventura Nieto Villán, que salió en libertad de la prisión central de Burgos en febrero y decide volver caminando a su pueblo, Dueñas, en Palencia; perrechado únicamente con unas alpargatas y un abrigo. "Cuando llega tiene un aspecto tan famélico que su propia esposa no le conoce y sus hijos preguntan quién es ese señor, murió dos días después", relata Herrero. El libro recoge a los que participaron en la Fuga de 1938 y los que no, o a los 436 presos gubernativos —los que entraban en prisión sin ser juzgados—, entre los que se encontraban tres familiares del actor Pepe Viyuela.

La búsqueda sigue. Herrero cree que el número total de presos no llegaría a los siete mil. El último ingresado del que tiene constancia, con el número 6.043, es de marzo del 44. "Llegarían a los 6.500-6.800", calcula.

Para ella, que de pequeña aprendió el himno del Fuerte de boca de su tía, este trabajo ha supuesto una gran satisfacción personal. "Me ha acercado mucho a mi familia, he estado en la casa donde trabajaba mi abuela en la calle Paulino Caballero y en su habitación", explica Herrero, pero también ha sido satisfactorio fuera. "Con que una sola mujer te diga que gracias por devolver a su padre al lugar que le corresponde, que es la biblioteca de su casa, como me dijo una mujer, merece la pena el trabajo", añade Herrero, quien lamenta que el único problema en la investigación lo tuviera con la cárcel de Pamplona que, según señala, no le dejó consultar documentación. Herrero ha puesto a disposición de la UPNA y del Gobierno de Navarra la documentación que ha recabado. "Yo solo soy un eslabón más en esta cadena de memoria", asegura.

Entre rejas. Hedy Herrero Hernán. Editorial Pamiela. 512 páginas. 27 euros.

EXTRACTOS DE ALGUNOS DE LOS PROTAGONISTAS

Cipriano de Rivas Cherif. Madrid, 1891. Casado, 3 hijos, abogado, periodista, dramaturgo, director de escena. Durante la guerra ocupa el cargo de cónsul en Ginebra. Un consejo de Guerra le condena en 1940 a 30 años de reclusión perpetua. Procedente del Penal del Puerto de Santa María, ingresa en el Fuerte el 16 de junio de 1942 hasta el 23 de septiembre de ese año que le trasladan a Santoña. Sale en libertad en 1946 y se exilia en México en 1947. Amigo personal de Margarita Xirgu y Federico García Lorca. Cuñado del presidente Manuel Azaña.

Fernando Zuloaga Arrate. Preso nº 2709. Pachuca de Soto (México), 1898. Vecino de Eibar. Casado, 1 hijo, médico y director del Hospital de Eibar. Condenado en 1938 por un Consejo de Guerra a 12 años de reclusión menor por auxilio a la rebelión. Ingresó en el Fuerte en 1938. El Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas le juzgó en Pamplona en 1941 y le condena a pagar mil pesetas al estado en concepto de indemnización de perjuicios. Sobrino del pintor Ignacio Zuloaga.

Baltasar Rabanillo Rodríguez. Preso nº 1012. Valladolid, 1913. Soltero, panadero, miembro de UGT y militante socialista. Centrocampista del Real Valladolid, estuvo selec-

cionado para la Olimpiada Popular de Barcelona. Condenado en Consejo de Guerra de 1936 a 30 años de reclusión mayor por rebelión militar. Ingresó en el Fuerte en 1937. Participó en la fuga masiva de 1938. Reingresa y es condenado a pena de muerte acusado de ser uno de los organizadores de la fuga. Fusilado el 8 de agosto de 1938 en la Vuelta del Castillo de Pamplona.

José Antonio Serrallach i Juliá. Preso nº 2716. Barcelona, 1902. Casado, 1 hijo, físico-químico industrial. Miembro de FE de las JONS. Condenado a 15 años de reclusión menor por auxilio a la rebelión. Ingresó en el Fuerte de San Cristóbal en 1938. En 1934 fundó junto con su esposa el laboratorio LAINCO. Tras salir libre registró en España un medicamento laxante llamado Emulquén y la Mercromina.

Enrique Sáez Paul. Preso nº 1070. Utebo, Zaragoza, vecino de Madrid. Soltero. Violinista de Orquesta Sinfónica. Le detienen al pasar la frontera tras tocar un concierto en Lisboa. Allí, obligan a todos los componentes de la orquesta a tocar la Marcha Real y al llegar su turno Sáez dijo que no la sabía. Condenado en Consejo de Guerra en 1936 a 20 años de por rebelión militar. Ingresó en el Fuerte en 1937 hasta 1939, que salió en libertad.

DNI

Manuel Horno Graña Pamplona, 1969. Hijo de Manuel Horno (fallecido este año) y de María Teresa Graña. Es el cuarto de seis hermanos. Estudió en el colegio San Ignacio (Jesuitas) de Pamplona. Diplomado en Magisterio, trabajó de profesor y después se marchó a Salamanca para licenciarse en Musicología. A los treinta años abandonó definitivamente la educación de adolescentes para afinarse en Barcelona con la compañía músico-teatral La Trova, en la que también actuaba su hermano Javier. Con ella recorrieron parte de la geografía española. Cumplió los 40 años en Madrid, estudiando un Máster en Gestión Cultural de Artes Escénicas en la Complutense. Actualmente trabaja como técnico cultural en Lecifiana de Mena (Burgos).



'LAS HARAGANAS'

Autor: Manuel Horno
Editorial: Bala Perdida
Páginas: 260
Precio: 19 €

cho es que la gente me está animando a escribir más.

¿Y ya está en ello?

Tengo una segunda novela prácticamente terminada. Cuando acabé *Las haraganas* y vi que podía ser bastante complicado que viese la luz, decidí no estar cruzado de brazos mientras esperaba a que me la publicasen. Había disfrutado mucho escribiendo *Las haraganas* y decidí lanzarme con otra novela. Ahora la estoy terminando. En estos días de vacaciones, me levanto pronto y me pongo a escribir. Es una carrera de fondo que he iniciado. Estoy muy satisfecho de haber dado este primer paso literario, pero me queda por delante mucho aprendizaje y mucho en lo que trabajar.

¿Esta segunda novela también estará ambientada en el mundo rural?

No, en esta otra he querido huir de ese ambiente. Si algún día la público, los lectores encontrarán una historia muy diferente, aunque probablemente perciban rasgos míos.

Siempre ha estado muy ligado al mundo de la cultura. ¿A qué se dedica ahora?

Es complicado trabajar en el sector de la cultura en el ámbito rural, pero tuve la suerte de que hace tres años me saqué la plaza de técnico de cultura en el municipio en el que vivo, Lecifiana de Mena. Está siendo un trabajo bonito. Hay un pequeño teatro en el municipio y yo me encargo de la programación y de otras actividades para la vida cultural del valle, que se compone de 69 pueblos pequeños. Es una zona montañosa muy verde, de prados y de bosque, y además está a dos horas de Pamplona, adonde me gusta volver siempre que puedo.